

### **CAPÍTULO 3: Necesidad de cambio de visión y de papel en su política económica.**

“México es el país que más tratados de libre comercio tiene (...)”

- Presidente Vicente Fox Quesada

En el capítulo anterior se mencionó la aplicación del neoliberalismo en nuestro país y sus consecuencias económicas, de la misma manera se cuestionaron los resultados obtenidos y la realidad en la que nos encontramos actualmente con dichas políticas económicas. Una de las conclusiones fue la necesidad de generalizar entre la mente de los mexicanos que las políticas económicas neoliberales que prometían la solución a los problemas sociales y económicos de México no han dado ese resultado. Al contrario hay que mencionar el alto costo social y los pocos beneficios casi nulos para la mayoría de los mexicanos. Tenemos varios Tratados de Libre Comercio con socios comerciales en todo el mundo, pero tenemos 60 millones de pobres en nuestro país. Existe una necesidad de generar un cambio de visión y de papel en nuestras políticas económicas actuales.

De acuerdo con el último informe sobre el desarrollo del Banco Mundial, el Producto Nacional Bruto (PNB) per cápita de los países de altos ingresos ascendió a 28 mil 550 dólares corrientes en 2003, mientras que el PNB per cápita de los países en desarrollo de ingresos bajos y medios apenas alcanzó los mil 280 dólares, es decir la 22 parte del PNB per cápita de los países ricos. Veintitrés años antes, en 1980, el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita de los países ricos ascendía a 9 mil 507 dólares corrientes, mientras que el PIB per cápita de los países en desarrollo alcanzaba los 884 dólares, es decir, la onceava parte del observado en los países ricos (The World Bank, World Development Reports 1997 y 2005). Con tales datos y cifras hay que reconocer que el camino trazado por la “mano invisible” conducida por las políticas del

neoliberalismo e impulsada por la globalización de los mercados es una mayor desigualdad de la distribución de la riqueza.

Por tanto, México necesita un cambio de visión a futuro y para lograrlo es necesaria la crítica y el replanteamiento de los intereses subyacentes en las estrategias neoliberales, pues de esta manera será posible diseñar una política económica que nos favorezca y nos encamine a promover el desarrollo socio económico propio del país.

### **3.1 ¿México entiende el sistema neoliberal actual y sus metas?**

Cuando me refiero a “México” es al pueblo mexicano en general, no sólo a la élite gobernante en el poder que usualmente se le atribuye este término. México nunca fue obligado a aplicar el neoliberalismo, pero es lógico pensar que era el camino más viable en aquel entonces, con un conjunto de presidentes y políticos “tecnócratas” provenientes de Universidades Estadounidenses de alto prestigio, como Yale, Princeton o Harvard, que poseían el indoctrinamiento necesario para poder desarrollar las políticas que favorecían al modelo neoliberal y enterrar cualquier proyecto Estatal de Desarrollo interno catalogando al Modelo de Sustitución de Importaciones como el “culpable” de nuestras calamidades económicas. Recordemos que “(pasamos) bajo el modelo neoliberal, a un error inverso mucho más grave que el anterior: el descuido y sacrificio de la economía interna que involucra a la inmensa mayoría de los mexicanos” (Calva, 2001: 202). Es cierto, el plan de desarrollo de adentro hacia fuera tuvo un periodo de recesión económica. El propio mexicano fue quien con una mala comprensión del desarrollo interno debido a la impresión autoritaria y de malos manejos del PRI cambió su mentalidad por la deslumbradora propuesta neoliberal y sus reformas, donde un mismo mexicano (Neoliberal) era el enemigo de otro mexicano (Desarrollista). La siguiente cita nos puede aclarar la idea anterior:

La ruptura del consenso desarrollista mexicano tuvo enormes implicaciones para la profesión económica en México. Bajo la influencia del movimiento estudiantil, el programa de economía de la UNAM, deliberada y sistemáticamente, se desprofesionalizó y desvinculó de la fuente más importante de empleo para sus graduados, es decir, del gobierno mexicano. Los cambios en el contenido ideal de una formación en economía de la UNAM tuvieron implicaciones reales para el panorama profesional de los estudiantes, el cual después de los años setenta se volvió más desolador. Mientras tanto los graduados del programa recientemente americanizado del ITAM se volvieron bastante exitosos, no sólo dentro del sector privado – adonde estaban destinados a trabajar la mayoría de los graduados-, sino también dentro del gobierno. La razón fue un sistema de incentivos que recompensaba cada vez más la experiencia técnica y la capacidad de tratar con el mundo de las finanzas internacionales. El siguiente capítulo examina como el surgimiento de la crisis de la deuda en 1982 facilitó el ascenso de los economistas formados en Estados Unidos – que incluían a muchos del ITAM – dentro del gobierno mexicano (Babb, 2003: 238)

Los errores, los malos manejos de la economía, el no saber tener un mismo objetivo, las divisiones entre economistas y la ideología neoliberal individualista basada en el ver cada quien para si mismo y no como una sociedad, grupo o país, nos llevaron a una errónea comprensión del neoliberalismo, aceptando las ideas y los enormes costos sociales que se quisieron minimizar.

Los mexicanos de forma silenciosa aceptaron el neoliberalismo, sin criticar y replantear los intereses subyacentes en las estrategias neoliberales. Y al venir el carro de la “modernidad” nos dispusimos a subirnos para competir a través de la súper autopista del “desarrollo económico”, y de manera consciente, aceptaron nuestros líderes políticos nacionales el entrar al TLC, con todo lo que implicaba. Una de esas implicaciones es “(...) la tendencia a la articulación de una política encaminada a obtener un mayor control sobre los procesos económicos y políticos del continente. El TLC entre México – Estados Unidos y Canadá es concebido como la “base” de este proyecto” (Saxe – Fernández, 1992 : 176).

No fuimos forzados con una pistola a entrar al neoliberalismo, lo hicimos de manera propia, y aunque a la mayoría de los mexicanos nos encante echarle la culpa a todos (a los Estados Unidos, a Europa, al gobierno), la realidad es que el no hacer nada, el quedarse callados y no participar en el proceso de toma de decisiones tan importantes es igual a otorgarle esa capacidad a los dirigentes nacionales y a los políticos. Los intereses individualistas de los políticos mexicanos pudieron mucho más que una Nación.

Todos nos creímos la lógica del Presidente Carlos Salinas de Gortari acerca de entrar al primer mundo (definitivamente él fue casi el único que sí se fue al primer mundo, dejando a México en el camino) a través de una economía abierta y un tratado de libre comercio con la zona de Norteamérica (Gray, 2000:71, 72), que nos pondría en la mesa de discusiones con el más grande motor económico global: Estados Unidos. De esta manera nuestra percepción hacia los Estados Unidos empieza a cambiar desde nuestra política exterior. Bernard Aronson estima que el TLC es un instrumento que según él permitirá: “(...) Institucionalizar la aceptación de una orientación estadounidense en la política exterior de México” (Proceso, 1991: 8) y con esto desde luego aceptar sin entender plenamente el sistema neoliberal y sus metas, aplicándolas sin una crítica de los intereses subyacentes de sus métodos de aplicación o estrategias.

Un factor dominante es que se pensó durante mucho tiempo que los Estados Unidos eran el maléfico enemigo nacional y de repente, se convirtió en nuestra salvación, nuestro aliado económico y la solución a nuestros problemas internos y económicos, la entrada directa al primer mundo. La pregunta surge ¿Por qué México piensa que factores externos son la razón o la solución de todo lo que pasa al interior? Tenemos que aceptar que si existe un culpable o una solución no va a venir por arte de magia desde el exterior. Si las estrategias neoliberales globales de la actualidad se

orientan hacia el beneficio del centro capitalista (o en su caso, para el beneficio individual de cada país y no el colectivo)( Barajas, 1996:59), ¿por qué no se replantean los intereses subyacentes en las estrategias neoliberales? La respuesta parcial está en una mala comprensión del sistema neoliberal y sus metas por parte de México.

Volviendo a la metáfora del automóvil de la “modernidad” en la autopista del “desarrollo económico” a través del TLC, ¿cómo es posible manejar ese carro, si los países que ya entraron a la autopista llevan un motor adecuado para la competencia (sistema político, económico con reformas internas, que les permite entender las estrategias neoliberales, con diseños de políticas económicas que permiten ir a “máxima velocidad” en esa autopista)? Mientras que México entró a la competencia con un automóvil con motor dañado (en este caso el gobierno y las políticas económicas), insuficiente para enfrentar los retos económicos y sociales que implica la modernización soberana del país. Y en vez de parar en medio de la competencia, entender, criticar, reparar y replantear los intereses nacionales y las ventajas que proporciona el neoliberalismo, seguimos poniendo parches, ajustando, metiendo cuerdas en lugares donde se rompieron engranes, y todo para seguir en la autopista del “desarrollo económico”. Sin querer ver, que nuestro motor no funciona correctamente, que fuimos dejados atrás hace décadas y que no van a venir a ayudarnos durante la competencia.

En vez de hacernos a un lado, parar el automóvil, bajarnos, revisar el motor, entender las estrategias neoliberales, replantear los intereses subyacentes, ver las fallas de nuestro automóvil, y de esta manera diseñar y reparar nuestro motor, a través de la política económica más adecuada en orden a promover el desarrollo socio económico de nuestro país. Y una vez así competir bien, no con parches durante el camino, sino con el motor necesario para la competencia. Pero el principal reto es que el México desunido, individualista, “parchado” no quiere perder tiempo en la competencia; “En la marcha

componemos errores” en vez de tomar tiempo y criticar. Debemos enseñarnos a hacer bien las cosas. Hay que competir con un automóvil “hecho en México” y no armado por instituciones como el FMI o el BM.

Con esto no quiero decir que nos salgamos del sistema socio-económico mundial para hacer nuestro propio mundo, sino debemos entender cómo se mueve el mundo, en qué papel estamos nosotros frente a los intereses subyacentes en las estrategias neoliberales y de qué manera podemos replantear nuestras cartas. Es preciso diseñar la política económica más adecuada en orden a promover el desarrollo socio económico del país. Esto se logrará sólo mediante el entendimiento del sistema neoliberal, sus metas y sus fallas.

En mi opinión no es necesario adoptar un típico planteamiento marxista que consistiría en promover una reforma de 180 grados a nivel nacional, sino más bien mi interés radica en desarrollar un pensamiento crítico frente al liberalismo, entender que tiene beneficios (sino pregúntele al 10% de la población mexicana), pero estar consciente que también trae perjuicios (pregúntele al 90% restante), y de esta manera maximizar los beneficios para todos y minimizar el impacto negativo colectivo. Esto sólo se logra entendiendo la lógica del sistema económico neoliberal, y teniéndola en cuenta en el momento de diseñar la estrategia del desarrollo nacional. En otras palabras competir como un México unido frente a los demás países, con una economía que entienda que el sector productivo nacional es la clave para competir, un país que entienda ¡que exportar valor agregado tiene ventaja sobre la exportación de materia prima! (List, 1942:78).

Hagamos otra reflexión: si México decide competir con Alemania (país que claramente entiende las leyes y bondades que presenta el neoliberalismo y el modo capitalista de producción), sin entender las reglas y las estrategias que proporciona el

neoliberalismo, ocurrirá que siempre saldremos perdiendo. Imaginemos que tenemos materia prima como el acero. Y tenemos un tratado de libre comercio con Alemania, y por lo tanto le vendemos acero. Y logramos vender una tonelada de acero en un año a la economía teutona por un valor de 10,000 pesos. Pero por otro lado a los poblanos nos encantan los Volkswagen, y al no tener industria nacional automotriz, compramos al año 1 automóvil marca Volkswagen por un costo total de 100,000 pesos. Con un ejemplo tan sencillo, podemos darnos cuenta que aunque vendimos acero (materia prima), una tonelada y ganamos 10,000 pesos, tuvimos que poner 90,000 pesos más por el automóvil VW(producto manufacturado) que compramos. Es decir, el producto manufacturado lleva un valor agregado, y la materia prima no. ¿Por qué entonces no producimos manufacturas? ¿Por qué si tenemos la materia prima del petróleo, no producimos nuestra gasolina? ¿Por qué entonces la compramos ya refinada y con valor agregado a los Estados Unidos?.

La respuesta puede ser variada, unos pueden decir que debido a nuestro pasado histórico arrastramos la herencia colonial. Por la cual nos enseñamos a ser dependientes de manufacturas importadas y somos incapaces de producirlas. Más recientemente se intentó durante el período del “desarrollo estabilizador” el promover y desarrollar la industria nacional a través de la sustitución de importaciones, pero el modelo fracasó por la corrupción del gobierno y de las élites mexicanas en general. Otros responderían que es costoso el desarrollar industria nacional y mantenerla, privatizar es el camino.

Pero la verdadera respuesta queda en los mexicanos, en todos. Mientras el pueblo que desea producir algo mexicano no exista, no se exprese activamente o no comprenda el sistema neoliberal, sino que contemos con clases burguesas o elites que buscan solamente el beneficio propio y no el nacional en su conjunto; mientras existan pensamientos dogmáticos erróneos del modelo neoliberal; mientras no entendamos que

la esencia del desarrollo económico está en la competencia, seguiremos en la misma situación. Podremos tener las mejores intenciones y el mejor personal capacitado para desarrollar industria, pero mientras el capital esté en manos de un 10% que ve por su bienestar y no se ponen de acuerdo entre ellos para un bien común, va a ser imposible lograr el desarrollo armónico del país.

Desde luego, el cambio radica en nosotros, en nuestro deber de exigir un replanteamiento de los intereses subyacentes en las estrategias neoliberales; en exigir y participar en la construcción de una política económica que entienda el neoliberalismo y que promueva el desarrollo conjunto nacional.

### **3.2 ¿Se necesita un cambio de visión, de sistema o replantear objetivos?**

Siguiendo con los argumentos del punto anterior tenemos que pensar qué nos exige nuestro México. ¿Es necesario dejar atrás el sistema neoliberal?, ¿la respuesta se encuentra en proporcionar un cambio de visión del panorama socio económico del país?, ¿simplemente es replantear los objetivos e intereses del neoliberalismo? ¿Son las tres juntas la respuesta? En esta parte analizaremos las 3 opciones.

Empecemos con la alternativa de un cambiar el sistema neoliberal. Existen pensadores que pronostican que no va a ser necesario un cambio en el sistema neoliberal, pues prevén un colapso del mercado global. George Soros comentó lo siguiente: “El colapso del mercado global sería un acontecimiento traumático de consecuencias inimaginables. Sin embargo, me resulta más fácil de imaginar que la continuación del régimen actual (capitalismo neoliberal)” (Soros, 1995:194). Hace 10 años de esta afirmación y el mundo sigue con un marcado régimen capitalista neoliberal, con sus excepciones contadas. Pero no es la única afirmación que alude a un fracaso en el sistema neoliberal, el autor Polanyi afirma: “Los orígenes de la catástrofe



(Sistema capitalista neoliberal) se remontan a los esfuerzos utópicos del liberalismo económico para establecer un sistema de mercado autorregulado” (Polanyi, 1944:140) es por tales juicios y la actualidad del reinado Capitalista neoliberal que Fukuyama defiende la supervivencia del capitalismo neoliberal global en un futuro cercano. El pensar en cambiar el sistema neoliberal por otro sistema como el comunista o socialista es válido. Pero tenemos que ver las repercusiones del comercio que ofrece el neoliberalismo global. En fin, un cambio, derrumbe o colapso del sistema neoliberal en México es posible, pero no es fácil y representaría dividir políticamente más a México. Aunque sabemos que el sistema tiene fallas, no considero que cambiar de sistema drásticamente sea la opción más viable para la mayoría de los mexicanos.

Con esto no quiero decir que estoy de acuerdo con el neoliberalismo, pero sí deseo hacer énfasis en la realidad económica en que se mueve el mundo. Existe una economía global, la cual es el capitalismo neoliberal pero esto no quiere decir que por eso es negativa: “(...) la evidencia muestra que las regulaciones gubernamentales y las políticas afectan las fronteras internacionales y la estructura de la economía global” (Castells, 1996:260) por lo cual existe la posibilidad de impactar un cambio en el sistema desde adentro. Una clave como nos menciona el autor son las regulaciones gubernamentales y la política, a través de hacer uso de esos métodos se puede diseñar una política económica más adecuada en orden a promover el desarrollo socio económico del país.

La alternativa de cambiar de sistema económico es el resultado de una concepción errónea de las estrategias neoliberales, el problema en si son las estrategias usadas para los intereses del neoliberalismo, no el neoliberalismo en toda su concepción. Un ejemplo de esto es la “Internacionalización” de las empresas, la cual la podemos entender como: “La internacionalización es una estrategia potencial que está

siendo usada de manera creciente por firmas de negocios. Es un conjunto de toda una variedad de estrategias a través de las cuales las firmas buscan el maximizar, incrementar o al menos mantener sus ganancias” (Dicken, 1992: 145). Podemos estar en contra de esta estrategia debido a sus formas de aplicación basadas en la explotación de la mano de obra, pero no por eso creemos que el cambiarnos de sistema económico nos va a evitar de esta realidad que está presente en México y en todo el mundo.

En vez de buscar que México se cambie de sistema económico exploremos los defectos del sistema neoliberal y dediquémosle tiempo, esfuerzo a criticar y replantear los intereses subyacentes en la aplicación de las estrategias neoliberales, descubriendo a quiénes benefician. Una vez detectados esos intereses, se debe usar ese conocimiento para poder diseñar la política económica que impida el enriquecimiento de una minoría que controla y que impide una sana distribución equitativa de la riqueza, y favorezca el promover el desarrollo socio económico de nuestro país.

Ahora bien, otra de las opciones es un cambio de visión. Ésta opción indica la necesidad de involucrar el pensamiento mexicano crítico para lograr el cambio. Para esto es importante subrayar que las potencias económicas que desarrollaron el proyecto neoliberal no pensaron en la situación que iban a provocar en México. En primer lugar porque debieron haber pensado que las mismas estrategias neoliberales aplicadas en Europa servían para todos los países de occidente.

En el caso mexicano, tuvimos nuestras primeras impresiones neoliberales con los Estados Unidos. El TLCAN generó el escenario idóneo para las reformas neoliberales necesarias. Se pensó que la cultura política mexicana se podía transformar. Por lo mismo se permitió el creer que la cultura mexicana no era radicalmente diferente a la estadounidense. Hizo falta comprender que el núcleo de México es indio, no europeo (Paz, 1991: 36) por lo tanto nuestra visión del modelo es importada, no

desarrollada al interior. México al no ser principalmente heredero de una cultura neoliberal interna debido a su núcleo indígena, no se resiste como en el caso de los países europeos a los valores estadounidenses, incluyendo la aplicación de estrategias neoliberales exportadas. Un cambio de visión en cuanto al desarrollo y aplicación de las estrategias neoliberales viene por la crítica. Con la visión actual seguiremos sin criticar y sin replantear los intereses subyacentes en las estrategias neoliberales. Pues de ese modo se nos incitó a pensar, y a ver la realidad económica del mundo. Nuestra corta visión de la política económica y de su aplicación es una prueba fehaciente del subdesarrollo crónico de México. John Gray comenta:

El consenso de Washington confiaba en que México, junto con el resto del mundo, pronto

“se volverá como nosotros”.

Los efectos de la reforma del mercado en México han sido perversos, incluso desde un punto de vista estadounidense. Debe suponerse que el principal interés de Estados Unidos en México es mantener la estabilidad política del país. Sin embargo, las políticas neoliberales han convertido a México, que era un país excepcionalmente estable, en un país que se enfrenta a un futuro político sumamente problemático. En este sentido, la filosofía económica que ha guiado a la política estadounidense reciente ha operado en contra de los intereses estratégicos de los Estados Unidos.

Los gestores de fondos que invirtieron en México antes de la devaluación eran conscientes de que sus importantes beneficios provenían de la asunción de un gran riesgo. (Una de las consecuencias de la concesión de la ayuda financiera de emergencia fue que se transfirió el coste de ese riesgo a la economía mexicana). No entendieron que gran parte de ese peligro se derivaba de los absurdos inherentes a un programa de modernización que pretendía reconstruir la vida económica mexicana como una variante del libre mercado estadounidense.

No puede saberse adónde irá a parar el Estado mexicano en su despertar del neoliberalismo. No es previsible un regreso al nacionalismo económico del pasado. En México, quizás más claramente que en cualquier otra parte, las políticas de libre mercado han fracasado de una manera ostensible, pero han dejado pocas opciones positivas a la sociedad que arrasaron (Gray, 2000: 72, 73)

El cambio de visión de México en cuanto a su política económica tiene una razón lógica por lo que tiene que analizarse con cuidado. Gray en el párrafo anterior se refiere a una intervención extranjera en las políticas neoliberales, por lo cual nuestra visión no es propia. Al mencionar que México fue construido como una variante del libre mercado norteamericano, el papel de México se vuelve inestable y vulnerable a la economía estadounidense. Necesitamos recordar que el sistema neoliberal está concebido para ampliar la brecha social, y definitivamente el interés modelador de nuestra economía no es la visión adecuada. Un cambio de visión al aceptar que el rumbo actual de México no es el más conveniente para la mayoría de los mexicanos es el comienzo para criticar y replantear alternativas dentro del sistema neoliberal actual. El negarnos a cambiar la visión actual en que concebimos el sistema neoliberal tiene el riesgo que poco a poco y con el pasar de los años las masas exijan de manera radical un cambio completo de sistema económico y político, buscando que los beneficios sean equitativos. James Petras y Morris Morley mencionan: “En toda América Latina existe un creciente y profundo descontento popular hacia los gobiernos neoliberales que se han arraigado en todo el continente durante la última década o más” (Petras y Morley, 1999: 215) La realidad actual exige un cambio de visión en aras del desarrollo y del bienestar económico-social, los lentes para realizar el cambio los ajustan pocas personas para una mayoría desde 1920: “(...) el régimen presidencialista de partidos de estado que gobiernan a México desde 1920 centraliza todas las decisiones. Para implementar el proyecto neoliberal había que convencer a quien centralizaba las decisiones presionándolo a través de la deuda” (Barajas, 1996:83), estas pocas personas saben que México está organizado desde la cúpula del poder, no desde abajo. Ellos necesitan recordar que: “En México, (las políticas neoliberales) infligieron unos daños sociales y políticos enormes con pocos beneficios para la economía en su totalidad, si es que los

hubo (...)” (Gray, 2000:73) es necesario aplicar un cambio de visión y de percepción del neoliberalismo en todas sus fallas con bases en críticas sólidas que lo mejoren, sólo así se podrá diseñar una política económica factible dentro del neoliberalismo.

La opción de replantear objetivos va de la mano con cambiar la visión. Una vez que se tiene una visión a favor del desarrollo socio económico de las masas mexicanas se pueden replantear objetivos dentro del modelo neoliberal. Para comprender los objetivos establecidos en el sistema neoliberal actual en México mencionaré los momentos en la historia en que se establecieron algunos de los objetivos:

Con Miguel de la Madrid un objetivo del sistema económico neoliberal es alcanzar la “modernidad”. De la Madrid definió la modernidad que México buscaba:

(...) Aspiramos a la modernidad pero aquella que se funda en los valores y principios que ha consagrado nuestra historia; aquella que se apoya en una economía nacional, productiva, equilibrada y capaz de satisfacer las necesidades básicas de la población; aquella que garantiza derechos y libertades en el marco de un Estado de Derecho democrático; a la modernidad de una Nación reconocida y respetada por su seriedad y espíritu de trabajo (Madrid, 1987: 14).

La prédica de la “modernidad” es parte de los primeros cambios neoliberales introducidos en México, volviéndose un objetivo a cumplir durante su sexenio. Ahora debemos replantear el objetivo de esa prometida “modernidad”. Dentro del sistema neoliberal se tiene la visión de que lo correcto es desear ser “modernos”. Desde luego es un concepto heredado y adaptado para intereses particulares. La afirmación del expresidente De la Madrid es altamente cuestionable porque dentro del modelo neoliberal aplicado no se ha visto la modernidad que se apoye en una economía nacional, productiva, equilibrada y capaz de satisfacer las necesidades básicas de la población. Al contrario el objetivo no ha sido cumplido. Tenemos una economía excluyente que se apoya más en las importaciones que en desarrollar exportaciones,

muy poco productiva, con devaluaciones y crisis en 1994, recesión económica y casi nulo crecimiento e incapaz de satisfacer las necesidades básicas de la población (comida, casa, educación).

El objetivo era modernizar, pero hay que replantear ¿México necesita “modernidad” o una política incluyente que disminuya la brecha social y satisfaga las necesidades de los mexicanos?. La respuesta es no aferrarnos a ser un país moderno, sino un país que garantice satisfacer las necesidades básicas de la población. En primer lugar con un giro social sobre los intereses económicos del neoliberalismo. Sólo se logrará a través de tener como objetivo que el sistema neoliberal no debe crear problemas sociales, lo social sobre el sistema neoliberal, buscar obtener más para todos, no satisfacer únicamente al mercado sacrificando a las masas y su nivel de vida.

Otro objetivo en México con Carlos Salinas era echar a andar la gran revolución neoliberal a través de lograr una “renovación nacional” basada en el cambio de estructuras a favor de la modernidad y con recortes de empresas paraestatales. Carlos Salinas menciona: “El cambio en México demanda un nuevo vocabulario... en México le llamamos *renovación nacional*... la renovación implica transformación... la renovación política tiene como marco a nuestra constitución... y la aplicación del plan nacional de desarrollo” (Salinas, 1987:14). Con todo esto llevó a cabo su “pacto de solidaridad” cuyo objetivo era congelar salarios y dejar en libertad los precios. Y diseñó tres políticas económicas neoliberales: la lucha contra la inflación, debilitamiento de los sindicatos y el apoyo a los ricos para “recuperar” ganancias. Todo esto apoyado en tres ejes de la política neoliberal: apertura de mercados, desregulación y privatizaciones (Barajas, 1996:96) consideradas como estrategias neoliberales.

El entender que el objetivo de “renovación nacional” es aplicar políticas neoliberales nos brinda la capacidad de criticar sus políticas y replantear los objetivos

para beneficio colectivo y no de unos cuantos. El objetivo de congelar salarios y dejar en libertad los precios es un objetivo que necesita ser replanteado. Al congelar salarios reales se da un fuerte golpe a la economía del pueblo mexicano. Este objetivo aparte de justificarse en la importancia de controlar la inflación crea silenciosamente un sistema en donde los pobres son los que pagan. El interés subyacente en esto es alentar a los ultra ricos a ganar más. Con salarios congelados y en libertad los precios, no alcanza para que los pobres obtengan el nivel de vida mínimo. El replantear este objetivo a favor de la colectividad mexicana no significa estar peleado con el sistema neoliberal, únicamente que no se beneficie primeramente al dueño del capital tan salvajemente y se dañe a la mayoría de México con la meta de controlar la inflación. México necesita replantear los objetivos acuñados por Salinas: “(...) el Plan Nacional de Desarrollo definió desde mayo de 1983 una estrategia que no ha variado en su concepción general y que consta de dos vertientes fundamentales: la reordenación económica y el cambio estructural. A su vez por la insuficiencia del ahorro, la falta de competitividad y la desigual distribución del ingreso las causas de fondo de la crisis” (Salinas, 1987:17). Primeramente hay que criticar que la reordenación económica y el cambio estructural implican la separación del Estado en cuanto al control de la economía. La idea de reordenar económicamente a México debe replantearse, la única reordenación económica debe ser en pos de la mayoría, no para el beneficio de una minoría. El cambio estructural es válido únicamente si sus beneficios se reflejan para toda la sociedad. Ambos objetivos han fallado pues a 23 años de la aplicación del Plan Nacional de Desarrollo México sigue en la misma situación: Existe insuficiencia de ahorro, falta de competitividad y una MAYOR desigualdad en la distribución del ingreso. El objetivo debe ser combatido, no más de lo mismo. Los intereses subyacentes tras las estrategias neoliberales es el marcado enriquecimiento de la gente del capital, y

no el generar una sociedad más equitativa en cuanto a la distribución de la riqueza. Esto debe replantearse en todo México y cambiarse. Otro objetivo a replantear es la apertura de mercados, Rafael Barajas nos comenta:

Uno de los ejes básicos del neoliberalismo es la apertura de mercados. México tenía en 1980 una industria protegida e incompetente. Según los neoliberales, para hacerla competitiva, bastaba con desprotegerla y enviarla a competir al mercado mundial. El ingreso al GATT en 1986 fue el primer acercamiento de México al libre mercado (Barajas, 1996: 97)

El objetivo es claro, abrir las fronteras es para competir. Pero México no tiene una industria poderosa para competir. Salinas entonces toma un objetivo nuevo para el rumbo de la política económica: la reorganización de sector público y la racionalización de la protección comercial. Salinas menciona que la racionalización de la protección comercial es para inducir una mayor eficiencia en la industria nacional y hacer sus exportaciones más competitivas en el exterior, pues al haberse ratificado por parte del Congreso la adhesión al GATT se asegura continuidad al proceso de apertura comercial de nuestra economía (Salinas, 1987:18). El replantear el objetivo es cuestionarlo, pues México no posee una eficiente industria nacional y mucho menos exportaciones competitivas en los sectores primarios de la economía. Pero en lo que sí no se equivocó Salinas es en que garantizó la apertura comercial a posteriori de su mandato mediante el TLCAN.

Los objetivos del TLCAN eran promesas de Salinas, algunas de ellas fueron: prometió que México llegaría al primer mundo; prometió que gracias al TLC crecerían algunos aspectos de la economía mexicana; prometió que el TLC crearía nuevos empleos; prometió que México se volvería más democrata. (Barajas, 1996:104)

Tantas promesas con objetivos “positivos” que nunca se vieron plasmadas en la realidad de México. Nunca México fue considerado país de primer mundo por sus



rezagos claros en materia económica, educativa, cultural y militar. El replantear el objetivo de ser un país del primer mundo nos hace darnos cuenta que la realidad es que en México se vive con más atraso que durante la época del estado benefactor. Esto debe cambiar si se quiere ser un país de primer mundo. Hay que pensar primeramente en el beneficio común sobre el individual. Si no ganan todos los mexicanos entonces hay que modificar los objetivos. Otro objetivo del TLCAN era el hacer crecer la economía mexicana, la realidad es que nos trajo a una recesión económica de la cual el país no ha podido salir. Este objetivo necesita ser replanteado pues en México se necesita crecimiento económico. El objetivo de generar empleos definitivamente debe ser replanteado, bajo el sistema neoliberal se han perdido muchos empleos y los que quedan son mal pagados. Se debe replantear el interés tras éste objetivo. Obviamente el tener menos empleos es para generar más ganancia. Pero nuestro modelo neoliberal debe cambiar, debe generar pleno empleo como le hizo Japón donde incluía la atención a las masas sociales: “(...) tenía unos niveles de alfabetización altos, su vida urbana se estaba extendiendo rápidamente, las nuevas tecnologías se habían absorbido y se había establecido un Estado centralizado. Japón había adquirido esas marcas de modernidad sin occidentalizar sus estructuras sociales o sus tradiciones culturales” (Gray, 2000:217-218). Además Japón posee una tasa de desempleo de alrededor del 3-4%, debajo de la media de los países de la OCDE (Gray, 2000:221) no como en México donde la tasa de desempleo es creciente. La última promesa de un México más democrata vía TLCAN es una falacia, pues se ha perdido más poder de la gente sobre los asuntos económicos de México, ya que el interés subyacente en las estrategias del TLCAN es un tratado que privilegia el tráfico de mercancías y las necesidades del capital sobre los intereses de la gente (Barajas: 1996:98). Al replantear estos objetivos, México tiene que ser capaz de

adaptarlos para el bien de la mayoría y no de unos cuantos, siguiendo una política económica más adecuada en orden a promover el desarrollo socio económico del país.

El sector paraestatal también enfrentó objetivos que claramente deben ser replanteados debido a los intereses subyacentes, uno de ellos fue la desregulación que significa la apertura de la economía para la libre circulación del capital. En México desregular es sinónimo de privatizar. Salinas menciona:

Dentro del sector paraestatal está en marcha un doble proceso: de desincorporación de entidades que no son estratégicas o prioritarias y de reconversión de las entidades que sí lo son... la desincorporación de entidades no prioritarias, se ha iniciado un amplio proceso de reconversión industrial para modernizar tecnologías, elevar la productividad, abrir plantas nuevas y cerrar facilidades obsoletas. Este proceso abarca la industria siderúrgica, azucarera, naval, de fertilizantes, de auto transporte y los ferrocarriles; destacadamente en la industria petrolera y eléctrica... Desde el inicio de esta administración se ha llevado a cabo un amplio proceso para reducir el tamaño del sector paraestatal (Salinas, 1987: 14)

Al desincorporar empresas paraestatales se privatizan. Esto es con el argumento y el objetivo que se vuelven una carga para el estado. Por lo cual dejan de invertir en ellas y se ponen en venta. Este objetivo provoca consecuencias terribles para las masas obreras. Al desincorporar empresas las compra el capital privado y despiden personal para abaratar costos. Como ya no le pertenecen al Estado las empresas pueden manejarse de la manera que los dueños decidan. El objetivo de desincorporar empresas según Salinas era para modernizar tecnologías industriales, mejorar la competitividad para competir y abrir plantas nuevas y cerrar las “obsoletas”. Este objetivo debe ser replanteado pues en realidad en México no existen sectores industriales con tecnologías modernas propias de la nación. Por lo tanto no hay competitividad. No se han abierto plantas nuevas y las “obsoletas” que se han cerrado (y vendido) son entre algunas: Teléfonos de México, azucarera, de auto transporte, ferrocarriles y con miras a

privatizar el sector petrolero y eléctrico. Al desincorporar las empresas paraestatales Salinas desreguló por medio de la ley de inversiones extranjeras para permitir al capital extranjero invertir libremente comprando las empresas en venta. Este objetivo es perverso, hay que replantearlo. No es posible que se haya permitido que por medio del poder se vendieran empresas estatales que se construyeron con el esfuerzo de una nación para beneficio de un comprador bajo la excusa de ser “obsoleta”. Se debió hacer exactamente lo contrario, fortalecer la industria nacional eficientemente para competir, al privatizar la riqueza de muchos pasa a manos de pocos que obtienen el dominio económico de toda la nación. Esto exige el replanteamiento de los objetivos, pues están favoreciendo a los intereses de una minoría. No está diseñado como una política económica para promover el desarrollo socio económico del país.

Con Ernesto Zedillo los objetivos se mantuvieron, la apertura comercial siguió y tomó auge el objetivo de privatizar. Es decir pasar a manos privadas las empresas del Estado. Junto con la desregulación y la privatización se fortaleció a las maquiladoras, que no le dejan nada a México, pues todo lo que ahí se importa termina exportándose sin ser producto mexicano. Además las condiciones de trabajo son terribles (Barajas, 1996:106). Al entrar las maquilas al país, también lo hacen las grandes corporaciones y todo con el mismo objetivo del neoliberalismo el cual es realizar “ajustes”:

El neoliberalismo está, en su esencia, relacionado con el ciclo del ajuste: una espiral descendente para las clases trabajadora y media, y una ascendente para las corporaciones multinacionales, los banqueros y las clases dominantes nacionales ligadas al Estado y a los circuitos externos. La dialéctica del “ajuste” se expresa en una estructura clasista altamente polarizada. Dado que los salarios declinan y los recursos internos son expropiados por el capital externo...facilita las prácticas de corrupción (Petras y Morley, 1999: 245)

Este objetivo de realizar “ajustes” debe cambiar pues no es más que otro nombre para polarizar los recursos. Es cierto, la lógica neoliberal busca dar ganancias, pero se necesita distribuir las equitativamente, sino de nada sirve. Al replantear este objetivo se necesita crear mecanismos que frenen la espiral que separa las clases de los ultra ricos y los ultra pobres. La solución puede ser un estado benefactor que administre la distribución y no fomente una inmensa diferencia en la distribución. No quiero decir que todos iguales, los ricos seguirán siendo ricos, pero no a la misma medida, un replanteamiento del objetivo nos puede dar una mejor distribución de la riqueza.

### **3.3 Aparte de ser mercado, ¿podemos competir?**

México es considerado mercado debido a su dependencia a las importaciones extranjeras, al ser incapaz de producirlas al interior, las compra al exterior, lo cual lo vuelve dependiente y gran mercado del capital internacional. Para explicarlo mejor, hablaré sobre el concepto Centro- periferia. El centro se refiere a los países o regiones que controlan los mercados, los cuales tienen todo un centro industrial para desarrollarse y usualmente son considerados los países o regiones que van a la punta del desarrollo de tecnologías con manufacturas pesadas o vanguardistas. Alrededor de los países o regiones centrales se encuentran los países o regiones periféricas, las cuales dependen del desarrollo de los países o regiones centrales, pues no son capaces de desarrollar su propia industria para desarrollar tecnologías vanguardistas de manufacturas pesadas. Milward menciona: “Las regiones periféricas eran las que habrían de suministrar las materias primas y los productos alimenticios al centro industrial y desarrollado” (Milward, 1986: 20) por lo cual al existir dos zonas con diferente función económica se da una nueva división del trabajo que origina una dependencia económica.

Esto genera problemas en la concepción de los papeles de cada país en cuanto a su lugar dentro de la arena internacional. La dependencia económica indica que un país es incapaz de valerse por sí mismo y necesita depender de otro. Y al existir sólo un centro, las periferias necesitan de él, por tanto pronto se vuelven “zonas” periféricas dependientes sólo de un centro “natural” por región. Todo es un plan claramente desarrollado para volver dependientes a las naciones que no sean centro. Con la globalización los efectos de dependencia entre el centro y la periferia son multiplicados por todo el orbe:

El Resultado de ésta globalización deformada por la estructura centro-periferia es que se refuerza la explotación mundial de los recursos, medios de producción y fuerza de trabajo mundiales, pero la distribución asimétrica del excedente mundial a través de los mercados de bienes y servicios y financieros sigue haciendo que el centro se apropie de una parte muy significativa del excedente producido en la periferia. Ello provoca que la polarización en el consumo mundial siga teniendo dimensiones escalofriantes. Pero en lo referente al consumo capitalista, no se trata tan sólo de la magnitud, sino también de la propia definición de las necesidades. En el capitalismo, éstas se definen por el mercado: “más consumes, más necesidades estás cubriendo”. La ideología consumista es un mero resultado de la necesidad de vender, de realizar el valor de las mercancías. Por esta identificación consumo mercantil-necesidades implica que en la globalización, ¡las necesidades del centro son mayores a la de la periferia! ¡Cubrir las necesidades del 15% de la población mundial exige el 80% de los recursos mundiales Esta sinrazón, con la asimetría productiva y distributiva, no hará sino profundizarse en la globalización (Martínez, 1997: 61,62)

El concepto Centro – Periferia dentro de la globalización explica que México no es centro, sino periferia y algunos lo consideran periferia de la periferia. En nuestro caso somos dependientes de la economía norteamericana la cual es considerada como un país tipo centro. Si entendemos el párrafo anterior encontraremos que efectivamente hemos sido dependientes de nuestro país vecino al cubrirle sus necesidades, y si su principal

necesidad es vender, México le compra, de ésta manera en vez de competirle nos volvemos su mercado de 110 millones de mexicanos.

El impacto que tiene el ser periferia en México se ve en concreto en la operación de las maquilas. Este funcionamiento es el que menos favorece a nuestro país, pues no nos deja matizar nada, todo lo que se importa se exporta. La maquila refleja nuestra condición de mercado pues nos hunde en un margen de pobreza que nos impide el desarrollo competitivo de la industria nacional, un ejemplo claro es la industria textil. La parte ideológica que nos hace creer que la maquila textil es algo bueno para todos, pero lo cierto es que lo que se produce no es mexicano, muchas veces es sólo ensamblado o tejido. Los hilos no provienen de México, por lo cual son exportados, aquí se cosen y se les pone su marca. En otro país se empaquetan y en otro son vendidos. México solo sirvió como mano de obra de un producto que al final se le venderá más caro. Ante la desregulación de México, se vuelve un mercado donde las maquilas pueden actuar así: “(...) se invierte en cualquier parte del mundo para fabricar en cualquier parte del mundo para después vender en cualquier parte del mundo” (Martínez, 1997: 52) Ante la ausencia de empresas sólidas mexicanas, las maquilas se apoderan de la mano de obra abaratándola y volviendo a México un mercado para venderle lo producido en las maquilas, claro a un precio caro.

La economía internacional neoliberal busca competir y en base a eso vender. Si en México no existen empresas propias que desarrollen competencia con economías del exterior la respuesta es lógica: nunca vamos a vender, únicamente a comprar. Por lo tanto nos volvemos mercado de los países centrales. Morley identifica el papel del neoliberalismo en esto: “(...) la estrategia neoliberal tiene más que ver con concentrar riqueza privada e incrementar la propiedad extranjera y monopólico que con estimular las destrezas empresariales, la inversión productiva o el empleo bien remunerado”

(Petras y Morley, 1999: 243) al volver mercado a México y libre de competencia con empresas nacionales es posible concentrar la riqueza privada, pues como ya vimos con la globalización México se vuelve mercado para los países de primer mundo, donde invierten a través de maquilas y el excedente se va para países extranjeros.

Todo esto es posible debido a la apertura de fronteras que presenta México. El volverse mercado atiende a los intereses subyacentes en las estrategias neoliberales de ser una economía abierta. Pues destruyen economías nacionales y México pierde soberanía y control sobre sus recursos y futuro. Si se critica la apertura de fronteras encontramos los siguientes problemas: al volverse mercado entran mercancías y los países no pueden controlar el precio de sus productos y mucho menos de los que importan. El precio de las mercancías se decide en el mercado internacional. Otro problema es que el mercado mexicano entra a competencia con el mercado mundial, donde sobreviven las mercancías más competitivas y no las necesarias. Por lo tanto se opta por la lógica de invertir en lo que México puede ser competitivo, en el caso de México no hay desarrollo tecnológico por lo tanto no competimos y nos volvemos mercado con una economía nacional controlada y dependiente de los dueños del capital y de las bolsas de valores de Nueva York, Tokio, etc. (Barajas, 1996:99-101).

Ante la realidad del mundo, México necesita replantear lo que implica una apertura de mercado, ¿es posible competir? Primeramente tenemos que tener en claro que “(...) estas economías nacionales (México una de ellas) son parte integrante de un único sistema global, es decir una economía-mundo capitalista que constituye un único sistema capitalista” (Fröbel, 1980: 12). Sabiendo cómo se mueve el mundo, en México se necesita competir con empresas propias, y esto lleva gastos de dinero, inversión en desarrollo de tecnologías propias, tiempo y sobre todo esfuerzo.

Ahora hay que comprender que: “(...) si las sociedades modernas requieren de: eficiencia, equidad, democracia, libertad, desarrollo social, flexibilidad, educación, salud, empleo...este gran paquete de reclamos actuales no puede ser proporcionado por la acción unilateral del mercado o del Estado” (Novelo, 1992: 43) por lo tanto se requiere diseñar una política económica más adecuada en orden a promover el desarrollo socio económico del país en su conjunto. Este es el primer paso para competir como nación mexicana:

No es el sistema el que ha fallado, sino la administración estatal en la conducción del proceso. Cargado de nociones ideológicas, es justamente en la incapacidad del Estado para seguir cumpliendo la función social en la incapacidad del Estado para seguir cumpliendo la función social en el terreno de la salud, la educación, la vivienda y la seguridad social, sobre la que se monta el nuevo discurso; la nueva derecha que de ahí surge habrá de beneficiarse con la herencia de los males del estado benefactor y aparecerá conduciendo el proceso de salida de una crisis de desencanto e incertidumbre. La alternativa a tal situación es el saneamiento de la actividad económica mundial y un reajuste en la función del Estado en cada país (Tetelboine, 1992: 155).

El primer paso nos indica un reajuste en la función del Estado en México. El interés subyacente a la completa eliminación del Estado mediante estrategias neoliberales, pone toda la sociedad en manos del capital financiero, y por lo tanto es volátil la participación ciudadana. Una estrategia neoliberal es exaltar el éxito económico y las ganancias, es decir el mercado y descuida el aspecto social. Es necesario dentro de la política económica competitiva que no se afecte a la mayoría y que mediante el hacer uso del libre mercado, se tenga un reajuste en la función del estado en cada país, pues son los motores de la defensa de los derechos de los individuales. En otras palabras se tiene que mezclar políticas del Estado benefactor con políticas neoliberales para competir en una realidad mundial capitalista. Para esto podemos tomar ejemplo de naciones que lo han logrado mezclar:



Los distintos países capitalistas desarrollados pueden ser agrupados en tres regímenes básicos de bienestar social: el socialdemócrata, ejemplificado por el de los países escandinavos, que se caracteriza por el universalismo y una supresión importante del mercado en el terreno del bienestar social; el conservador-corporativo, ejemplificado por el de Alemania e Italia, que se basa en los derechos sociales pero que perpetúa una diferenciación importante y tiene efectos redistributivos mínimos; y el liberal, ejemplificado por la lógica de los EUA, Canadá e Inglaterra, que está dominado por la lógica del mercado (Laurell, 1992: 128).

No se debe permitir que el mercado sea el único motor que mueva a la sociedad mexicana. Es importante que el estado delimite la participación del mercado en el terreno del bienestar social. Esto se genera a través de modificar la política económica neoliberal para “equilibrar” el desarrollo económico con el desarrollo social y de esta manera competir.

El segundo paso para poder competir es virar hacia el desarrollo interno generar políticas industriales efectivas, apostarle a las empresas mexicanas sólidas que generen un esfuerzo común con miras a un fin general. Si los demás países han podido desarrollar tecnologías de manufacturas, México también puede: “Es necesario poner en práctica mecanismos diversos que estimulen el desarrollo de tecnología o la modernización acelerada de sectores industriales que se han quedado atrasados en la guerra por la modernidad técnica (...)” (Becker, 1995:11). Hay que desarrollar y proteger nuestro propio sector industrial y tecnológico.

México tiene que exportar sus productos. Antes de exportarlos y competir internacionalmente, se tiene que competir con las maquiladoras internas. Una manera sería copiar los modos de producción de las maquilas (textil, automotriz y manufacturera) y abastecer nuestras industrias propias con materias primas nacionales las cuales se le puede incluir valor agregado. Es muy importante recordar el principio de que manufactura tiene ventaja sobre materia prima. Por lo tanto se debe buscar el

eficientar empresas que produzcan manufacturas competitivas y de procedencia nacional. En este punto entra el primer paso, al generar una política de desarrollo interno se debe controlar la entrada de importaciones. Obviamente se debe negociar el proteger sectores estratégicos de desarrollo de tecnología por el bien de México, y hacer las cosas bien. Podemos tener un estado benefactor hacia adentro y un gobierno neoliberal hacia fuera.

Es lamentable ver cómo una empresa como VW cumple 60 años de ensamblar y vendernos sus autos mientras México en común no ha podido generar uno solo en los últimos 10 años que sea 100% mexicano, pero esto va de la mano con la corrupción de nuestro pueblo (encabezada por políticos), que en vez de abogar por un desarrollo interno con base en el esfuerzo, se vende a naciones externas permitiéndoles establecer maquilas que generan empleos de muy mala calidad.

No hay camino establecido, ni empresa a cual apostarle para competir. En el caso del Japón le apostaron a los grandes consorcios y las grandes empresas llamadas Zaibatsu (Mitsui, Mitsubishi, etc.) que con apoyo gubernamental realizaron complejas relaciones que no existen en ningún otro país. (Caves y Uekusa, 1976:59) De la misma manera se debe buscar el ancla industrial en el cual México buscará desarrollarse para competir.

México necesita una política económica que atienda los aspectos educativos y de invertir en el ámbito de la tecnología, para poder desarrollar industrias nacionales que puedan ser convertidas en empresas trasnacionales. Así es como funciona la competencia en la actualidad, de una manera compleja pero permitiendo a México competir a través del libre mercado con un desarrollo interno organizado y competitivo. Los tratados existen, no los podemos usar porque no tenemos manufacturas importantes

con las cuales competir. El reto es desarrollarlas, y al desarrollarlas se generan empleos y una economía sólida.

Para que una industria se desarrolle al grado de ser competitiva se necesita hacer uso del proteccionismo. Los coreanos lo han entendido y han decidido proteger su industria nacional, en el siguiente capítulo analizaremos como es que los países desarrollados protegen sus industrias mientras niegan que otras economías lo hagan.